

EL CINE QUE NUNCA ESTUVO

(Una nueva forma de ver las películas en la televisión peruana)

Durante más de 40 años el cine, inicial competidor de la televisión como se sabe, se hizo presente en la pantalla chica local básicamente a través de la emisión de películas y, en menor medida, de algunos programas de carácter promocional o notas incluidas al interior de algunos magazines televisivos. Muy pocos recuerdan ahora las presentaciones que en los primeros tiempos de América Televisión tuvo a su cargo el periodista Francois Guzmán o, más tarde, los comentarios de Salvador Montero. Esas y algunas otras pequeñas incursiones de ese tipo fueron manifestaciones más bien aisladas que no permitieron que el espacio de la imagen electrónica contribuyera a mirar de un modo distinto las películas, tanto las que se emitían de manera hartamente desordenada por la pantalla catódica como las que se ofrecían en la cartelera comercial limeña. En países vecinos, y motivados por una televisión administrada con un criterio no comercial – Chile, por ejemplo- o con una producción cinematográfica considerable – caso de Argentina- la escena fue diferente: los programas abocados al comentario de filmes o a la historia del cine nacional tuvieron espacios a veces duraderos.

Esa situación en los canales locales de televisión se ha visto de pronto alterada en los años recientes. No por obra de una televisión comercial de señal abierta que ha vivido años aciagos al son de las manipulaciones del (y la complicidad con) el poder político y la tiranía de un *rating* que ha ido reduciendo considerablemente los niveles de calidad y exigencia de la programación, sino por una televisión que opera como “alternativa”.

El placer de los ojos tiene ya tres años ininterrumpidos en la pantalla de Canal 7 TNP. *Butaca N* se encamina a los dos años en Canal N. Eso no es poco para propuestas de programas de cine muy distintas a las que han caracterizado la televisión local, desde *Charlas del Cine*, que conducía Pepe Ludmir, hasta *Cine Escape*, el programa a cargo de Bruno Pinasco. Ciertamente, el primero es el canal del Estado y el otro es una señal del cable. Pero Canal 7, además de ser una frecuencia en señal abierta, tiene un amplio alcance nacional y ha levantado el nivel de calidad de su programación de manera ostensible en los últimos años. Canal N, por su parte, ofrece una oferta periodística que ha logrado concentrar un volumen significativo de televidentes, principalmente en los estratos de mayor capacidad económica y de nivel educativo más alto. Pero, si esos dos programas se han mantenido el tiempo que tienen en pantalla es porque han interesado a un amplio segmento de aficionados al cine, no sólo aquellos que le dispensan una atención especial, sino también

esos sectores periféricos que ven una o dos películas al mes en salas públicas y algunas más en VHS o DVD. No es, entonces, una simple obstinación de emisoras que no están compitiendo por el *rating*. Es la demostración de que esos espacios se han consolidado y tienen un público que los sigue.

Naturalmente, hacía falta, y desde hace cuánto tiempo, un diseño de programas como los que motivan esta reseña. Un diseño que no es novedoso ni intenta serlo en un universo internacional como el televisivo en el que a menudo los esquemas se repiten o se reproducen. No es novedoso en otras partes, pero vaya que entre nosotros sí lo ha sido y lo sigue siendo. Que *Butaca N*, por ejemplo, se inspire abiertamente en el programa que iniciaron Roger Ebert y David Siskel, de gran convocatoria en los Estados Unidos, pero casi desconocido en el Perú, a pesar de que se puede acceder a él a través del cable, no ha dejado de ser, al menos en un principio, una curiosidad: el diálogo de dos especialistas en torno a una película que culmina con una valoración gestual o visual: en la fórmula de Siskel y Ebert, el dedo pulgar en alto o en bajo, en *Butaca N* las tarjetas verde, amarilla y roja. *El placer de los ojos*, por su parte, es un magazine donde se reseñan críticamente películas de cartelera, se hacen notas sobre directores, cinematografías o temas, se entrevista a gente de cine y se exhiben cortos. En este programa, por ejemplo, algo inédito en los cuarenta y tantos años de televisión peruana, se han mostrado por primera vez pequeñas aproximaciones a diversos aspectos del lenguaje fílmico (los planos, los movimientos de cámara, la iluminación, el color, etc.) entre otras notas que no son, precisamente, las que han estado presentes en los espacios dedicados al cine que, casi sin variaciones, operan como una extensión publicitaria de las grandes empresas de distribución.

Los recursos de producción son escasos. *Butaca N* se limita a proyectar el trailer de la cinta que luego es materia del comentario. En *El placer de los ojos* el amplio material audiovisual de apoyo proviene de los archivos del propio director-conductor, de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima y de otros. La impresión que se puede tener es que hay fragmentos en abundancia y no es así, pues no se cuenta en Lima con un fondo realmente importante de copias en soporte de video analógico y digital y hay, por lo tanto, infinidad de vacíos que a veces impiden la selección de ciertos temas, por falta de apoyo fílmico, en *El placer de los ojos*. Otro mérito a destacar, entonces, es el hecho de que estos programas se realizan a un costo mínimo en términos de producción y eso, claro, abona a favor de su permanencia, pues no supone el menor egreso adicional para la economía del canal.

En *El placer de los ojos*, la conducción a cargo del crítico y profesor Ricardo Bedoya, también director del programa, ha ido ganando en soltura y dominio a través del tiempo. Una observación: la erudición del conductor, y su irrefrenable entusiasmo al hablar de cine, no permiten a veces que el interlocutor se exprese lo suficiente, aunque cabe reconocer que en varias ocasiones las limitaciones de los entrevistados justifican, si se quiere, una mayor intervención (con frecuencia esclarecedora de términos o referencias) de Bedoya. Por otra parte, a veces se abusa en las entrevistas de ángulos, movimientos de cámara o cambios de color que perturban la atención de unas entrevistas que no requiere de esos procedimientos distractivos y puramente ornamentales. Sin embargo, el balance de lo ofrecido hasta hoy es ampliamente favorable y la reiterada atención a la producción local, no sólo en forma de largos, sino de cortos, sea en soporte fílmico o videístico, es uno de los aciertos mayores. Sin más, *El placer de los ojos* se ha convertido, hoy por hoy en el único espacio que difunde cortos de producción local, lo que tuvo un precedente en el programa *Video bizarro*, que condujo Jimena Lindo. De todas formas, tal vez sea el momento de replantear algunas secciones o de pensar en alguna otra y así renovar un espacio que cuenta con una hora de duración y que convoca a un buen número de aficionados deseosos de conocer algo distinto de los *making of* rutinarios.

Butaca N es un *talk show* en el sentido preciso de la expresión. Es, en este caso, el diálogo de dos especialistas o conocedores, el periodista Alberto Servat y el realizador, ensayista y profesor de cine José Carlos Huayhuaca. La diferencia de edad, rasgos personales y modales no ha sido óbice para que el programa se haya ido consolidando, superando imprecisiones iniciales atribuibles en buena medida a la falta de exposición en cámara de los conductores. No obstante, hay varias observaciones que hacer, aunque ellas, en mi opinión, no afectan sustancialmente el aporte de un programa valioso en términos de acercamiento crítico a las películas de cartelera. En realidad, es el único programa concentrado únicamente en la crítica cinematográfica que hay en la televisión peruana, aunque no sea esto que lo convierte automáticamente en un programa destacable, sino los méritos propios de este espacio de media hora. Al programa le hace falta una dosis mayor de desacuerdo y divergencia, un factor clave en el desenvolvimiento de este tipo de *talk shows* referidos al cine. Allí está el modelo de Siskel y Ebert. No es suficiente la diferencia en el color de las tarjetas, si la polémica no ha estado “encendida”. A veces, incluso, el color de la tarjeta no se atiene a lo expresado previamente y puede sonar, por lo tanto, como algo arbitrario.

Por otra parte, a Alberto Servat le falta una mayor fundamentación de algunas opiniones o juicios vertidos, mientras que Huayhuaca incurre en errores o lagunas informativas inaceptables en este tipo de programas en los que (el referente de *Cine al día* español es elocuente) la erudición es casi una condición *sine qua non*. Una cosa es un olvido o un lapsus pasajero, otra muy distinta desconocer antecedentes de directores cuya obra ha sido vista en Lima o atribuir autorías equivocadas. En el caso de Servat, la erudición en materia de cine norteamericano no se repite en otras cinematografías y ese es también una seria limitación.

Aún así, y más allá de las diferencias de criterio que uno pueda tener con lo que expresan los dialogantes (a propósito, hay en Huayhuaca una inclinación a partir de una cierta preceptiva de modelos de relato, sobre todo en el caso de los géneros clásicos), es un programa en el que uno puede cotejar provechosamente sus propias impresiones de las películas vistas y en el que los conductores tienden a lucirse en mayor medida en el segmento dedicado a las películas en vídeo, películas que, ciertamente, tienen mucho más asimiladas. Tarjeta verde para el programa, pese a las reservas formuladas.

Isaac León Frías